



El CAFTA en los terrenos de Kafka

Humberto Campodónico.

La suerte del TLC que los países andinos están todavía negociando con EEUU está íntimamente ligada a lo que suceda en estos meses en el Congreso de EEUU con la aprobación del TLC con los países de América Central (CAFTA, en inglés).

"Si no aprobamos un TLC con países chiquitos, no podremos aprobarlo con países más grandes"

El CAFTA ya fue aprobado por el poder ejecutivo de EEUU y de todos los países centroamericanos, a los que se añade la República Dominicana. En algunos países de América Central, el tratado ya fue aprobado por los respectivos congresos. Ese proceso acaba de comenzar en Washington, donde el pasado miércoles hubo audiencias sobre el CAFTA, tanto en el Senado como en la Cámara de Representantes.

En el Comité de Finanzas del Senado, que generalmente ha tenido una actitud positiva con los TLC, hubo "fuego graneado" contra el CAFTA, según el Washington Post y el New York Times. Varios senadores se opusieron frontalmente a la cláusula que permite la importación de 109,000 toneladas de azúcar, porque afectaría a Florida, Minnesota, Montana, Michigan y, sobre todo, Luisiana (el 44% de su producción agrícola).

La industria azucarera de EEUU ha estado protegida durante décadas por un sistema de cuotas a las importaciones, lo que hace que el precio del azúcar en EEUU sea el doble del precio internacional. Los lobbies azucareros son bastante fuertes y tienen buenos amigos, tanto en el partido republicano como en el demócrata.

Los defensores del CAFTA argumentaron que actualmente las exportaciones de América Central entran a EEUU sin aranceles debido a una serie de acuerdos preferenciales, lo que no sucede con las exportaciones de EEUU a esos países (lo mismo sucede con los países andinos). El CAFTA haría que "el comercio sea una vía de doble sentido en lugar de lo que sucede ahora".

También dijeron que de no aprobarse el CAFTA se enviaría una pésima señal a las estancadas negociaciones de la Ronda Dohá de la OMC, así como al ALCA y, de paso, a las negociaciones con los países andinos: "Si no aprobamos un TLC con países chiquitos, no podremos aprobarlo con países

más grandes”.

En la Cámara de Diputados sucedió lo mismo. El demócrata Bob Menendez, miembro del Subcomité de Relaciones Internacionales, dijo que se oponía al CAFTA porque “en América Central no se garantizan los derechos sindicales y los miembros de los sindicatos son amenazados, golpeados, despedidos y hasta asesinados”. Pero también hay otro tipo de oposición, como la del demócrata Ron Wyden, de Oregon, que criticó la exclusividad de los datos de prueba acordada en el CAFTA, “pues constituye un enorme favoritismo a los intereses de las grandes empresas farmacéuticas”.

También hubo fuertes críticas a los gobiernos de Perú y Ecuador, por los “contenciosos” aún pendientes con empresas de EEUU. Como sabemos, es probable que este país incluya una “cláusula de exclusión”, que impediría la firma del TLC (una vez finalizadas las negociaciones) si no hay solución a los contenciosos. En esta audiencia tomó la palabra Mark Dresner, de Engelhard, empresa que tiene un litigio judicial con la Sunat, pronunciándose a favor de la exclusión del Perú del TLC con EEUU.

Volviendo al CAFTA, el consenso general es que lograr los votos para la aprobación, que sería en mayo o junio de este año, va a ser difícil. El demócrata Mark Baucus (Montana) lo sintetizó con esta frase: “si el presidente Bush no pone todo el peso de su liderazgo en esta batalla, la aprobación del CAFTA va a ser muy complicada”. Se supone que eso es lo que va a hacer Bush en las próximas semanas. Veremos qué pasa.